



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 26 No. 4

Diciembre de 2023

NARCISISMO AFECTADO, DOLOR, SUFRIMIENTO Y AUTOLESIONES

Leticia Hernández Valderrama¹
Facultad de Estudios Superiores
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Nuestra época se caracteriza por estados generales de depresión. Es común encontrarnos estados patológicos en sujetos deprimidos, solos, tristes, con un narcisismo afectado, con dolores y sufrimientos que muestran una relación conflictiva con sus semejantes y consigo mismos. Además, suelen autoagredirse física y/o psicológicamente. En nuestra investigación hicimos la escucha de jóvenes que afectados en su narcisismo se habían autolesionado. Se retomó su lenguaje hecho discurso sobre las marcas en el tejido de su piel, para descifrar lo que en su subjetividad habla del sufrimiento como muestra de lo real que se anida en el alma en medio de sentimientos de amor y odio. Reflexionamos sobre cómo el sujeto se hace de un cuerpo, y el necesario tránsito por el narcisismo; que al ser afectado en su dimensión estructural puede a futuro llevar a condiciones conflictivas y trágicas en su relación con los otros y consigo mismo. Partimos del marco teórico del psicoanálisis, ya que es el método que nos propone entender el sufrimiento, a través de la cura por el habla. Palabra que, puesta en acto posibilita encontrar un nuevo diálogo con el cuerpo y con la vida.

Palabras clave: Cuerpo, narcisismo afectado, sufrimiento, autolesiones, pulsión, goce.

¹ Profesora Titular "A" Tiempo completo en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: leticiahv05@gmail.com

AFFECTED NARCISSISM, PAIN, SUFFERING, AND SELF-HARM

ABSTRACT

Our era is characterized by widespread states of depression. It is common to encounter pathological conditions in depressed individuals who are lonely, sad, with an affected narcissism, and experiencing pain and sufferings that show a conflicted relationship with others and themselves. Moreover, they often engage in self-inflicted physical and/or psychological harm. In our research, we listened to young people who had self-harmed due to their affected narcissism. We analyzed their language, transformed into discourse about the marks on their skin, in order to decipher what their subjectivity reveals about suffering as a manifestation of the reality that nestles within the soul amidst feelings of love and hate. We reflected on how a person acquires a body and the necessary journey through narcissism. When narcissism is affected in its structural dimension, it can lead to future conflicting and tragic conditions in one's relationships with others and oneself. We approached this topic from the theoretical framework of psychoanalysis, as it is the method that proposes understanding suffering through the talking cure. The spoken word, when put into action, makes it the possibility of finding a new dialogue with the body and with life.

Keywords: Body, affected narcissism, suffering, self-harm, drive, enjoyment.

*...porque la puesta de todo goce confina en el sufrimiento.
Es incluso por eso que reconocemos la vida.
Si una planta no sufre ostensiblemente, no sabríamos que ella está viva.
J. Lacan*

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos,
La resaca de todo lo sufrido
Se empozará en el alma... ¡Yo no sé!
César Vallejo*

INTRODUCCIÓN

En la época actual estamos experimentando la agudización de muchas de las problemáticas que como cultura ya veníamos arrastrando. La tecnología se ha apoderado del mundo, todos estamos globalizados de una u otra manera con

nuevas adicciones, escépticos y apáticos ante los vínculos afectivos, y en esta condición se ha ensombrecido la vida, llenándose con soledad y tristeza. Asimismo, asistimos a la conformación social y vida colectiva con mayor distanciamiento entre los seres humanos, el lazo social está afectado en medio de una sociedad llena de conflictos, que condicionan nuestra salud, cotidianeidad, hábitos, relaciones sociales, afectivas e incluso personales, en definitiva, todas las esferas de la vida se encuentran afectadas.

Vemos un tiempo de desánimo y depresiones, de actos y fantasías de destrucción donde la pulsión de muerte ha hecho su morada. Nos preguntamos ¿cómo saber lo que se anida en el alma de un sujeto que se encuentra en contradicción con otros y se siente afectado, humillado, abandonado, e inconscientemente se involucra en situaciones violentas o de autolesiones en una relación poco armónica consigo mismo? ¿Cuál es la vivencia dolorosa que lo contrapone a la pulsión de vida y lo coloca frente a la pulsión de muerte tratando de mitigar el dolor de existir en su propio cuerpo?

Objetivo

El objetivo del presente texto consiste en hacer una reflexión sobre el discurso de sujetos que afectados por vivencias del pasado se han autolesionado haciendo cortes en su piel como pretendiendo con su sangre calmar el dolor del alma que los consume. Son adolescentes que enhebrados a la palabra nos indicaron por qué se habían lastimado. El recorrido pretende hacer una ilación entre cuerpo, narcisismo afectado, dolor, sufrimiento y autolesiones. Partiremos del marco teórico del psicoanálisis ya que nos permite conocer sobre la subjetividad, de aquello que hecho síntoma, de lo que repite en un más allá del principio del placer de una manera dramática y trágica en búsqueda de goce.

Carne, Cuerpo y Sujeto

El cuerpo ha sido estudiado por diferentes disciplinas y marcos teóricos a través del tiempo. Podemos observar que la cultura lo cultiva, moldea, estructura y produce de acuerdo con sus preceptos y consideraciones. A la vez, demanda de sus sujetos

la hechura de un cuerpo en función del discurso que la habita y las pretensiones que la determinan.

El cuerpo es diferente de la carne, David Le Bretón en el texto de la Antropología del cuerpo y modernidad (2002), menciona que el cuerpo es una construcción simbólica, hechura del lenguaje, no una realidad en sí misma. Es efecto de una construcción social y cultural, a la vez, es el espacio del sujeto, lugar de sus fines, síntomas, malestares y placeres; es el objeto privilegiado de una elaboración y de una voluntad de dominio. Pareciera algo sencillo para los sujetos, pero nada es finalmente más complejo.

Más adelante Le Breton en el mismo texto comenta que el sujeto suele tener una comprensión rudimentaria de su cuerpo; lo asocia más a la carne, a la imagen, a sus enfermedades, a los sufrimientos con causas precisas y según la visión de su familia y del grupo social al que pertenece. El cuerpo y su imagen le permiten conocer su posición frente a la naturaleza y al resto de los otros a través de un sistema de valores expresados por el lenguaje. Es el discurso materno y las exigencias de la cultura que lo modelan y construyen.

No es obvio que el psicoanálisis se ocupe también del cuerpo, ya que, hablamos de síntomas que toman al cuerpo como recinto, tampoco podemos pensar en el discurso de un sujeto hablante sin tomar en cuenta un cuerpo constituido como cuerpo de goce y de sufrimiento que se articula en su decir. Sabemos que no se nace con un cuerpo, llegamos a la vida como carne. Lacan decía somos al nacer un “pedazo de carne”, somos un bulto de carne y huesos, hechos de la biología, que como cachorritos tenemos toda la disposición a humanizarnos.

Para existir se necesita de un cuerpo que debe ser atravesado por el lenguaje y sus significantes provenientes de la relación con el deseo del Otro². Esto es lo que permite la promoción y apropiación de un cuerpo que inicialmente es percibido como fragmentado a que se unifique a través de su pasaje por el estadio del espejo

² Otro. El Gran Otro. El universo simbólico-significante es esencial para la humanización y determina la aparición del inconsciente estructurado como un lenguaje, de ahí lo complejo de lo humano. Somos lengua, somos un cuerpo donde la fuerza portadora de la palabra permanece como huella, en el recuerdo proporcionado por la madre. El gran Otro en Lacan, también es la madre en la etapa temprana de la vida.

donde se promueve el florecimiento del sujeto aunado a una imagen que será la de sí mismo con la que se identificará y apropiará poco a poco.

La presencia del cuerpo es el lugar donde se inscriben las marcas que se ordenan por el lenguaje y sus significantes. Las marcas del significante separan al cuerpo del goce. Esta relación lingüística y lo que de goce irrumpe allí, son soporte de su constitución como sujeto. El sujeto entonces es efecto del encuentro del cuerpo con las palabras, con el lenguaje, no es anterior a esta afectación ni tampoco lo es el cuerpo. Es decir, el lenguaje penetra el cuerpo, siendo por lo tanto la estructura del sujeto una estructura encarnada en relación con el Otro que le transmite su lenguaje. Se hace cuerpo con el Otro y a través del Otro. No hay sujeto anterior al significante. Esto se pone de manifiesto en la definición de sujeto: lo que un significante representa para otro significante. Por lo tanto, el sujeto es producto de la articulación significativa y el juego de representaciones que produce. En esa articulación de la cadena discursiva, el sujeto queda representado, aunque nunca completamente, siempre hay un resto imposible de representar.

Es el lenguaje de la madre (el Otro), que lo atraviesa y lo humaniza, construye no solo un cuerpo, sino a la vez, se constituye un sujeto. Es su voz y su mirada la fundamental en el épico acto de modelar y construir un sujeto en torno al deseo de tener un hijo. Todo cachorro humano, necesita construir su cuerpo y mantener una relación en torno a él, porque sin cuerpo no hay sujeto y sin significante tampoco. El cuerpo es el signo del individuo, el lugar de la diferencia y distinción. Tanto el cuerpo como el sujeto necesitan del mundo simbólico para poder formar parte de él y de la cultura.

En suma, el origen de un sujeto no es del orden de la biología, en tanto su nacimiento se da a través de la subjetivación de su cuerpo por el lenguaje que lo atraviesa. El sujeto que se articula allí es por una función lenguaje, por ser dicho y por la articulación gramatical que lo hace hablar, por lo que dice, cuyo fundamento es esta disyunción del cuerpo y del goce. El sujeto se identifica así, en el

anudamiento de lo Real del goce que le ex - siste³, de lo imaginario del cuerpo⁴ que lleva el sentido y de lo Simbólico que hace agujero en lo real⁵.

Cuerpo y Piel como Condición Humana

Sabemos que la condición humana es corporal; el cuerpo le otorga al hombre espesor y sensibilidad de su ser en el mundo, es lugar de diferencia y distinción que se van fortaleciendo por el discurso inicial del Otro y de las exigencias de la cultura. La piel es el órgano más grande de nuestro cuerpo; la piel nos conecta con el mundo exterior, pero también con lo íntimo de nuestro ser. El cuerpo nos contiene como una gran bolsa o costal que permite la entrada y salida de información y a la vez responde generando un diálogo y una narración. La piel es también el semblante del sujeto; da cuenta de las sensaciones percibidas como el frío o calor, la sequedad o el viento; a veces lo hace con colores al palidecer o ruborizarse ante situaciones que descubren sus emociones. También el cuerpo se presenta con olores particulares, con sudor angustiante, con lágrimas que recorren las mejillas cuando una pena o sufrimiento aqueja el alma.

La piel desde el momento del nacimiento nos individualiza y da cuenta de nuestro primer quejido de vida generando la primer huella mnémica, única e imborrable que nos indicará la senda del deseo materno. Deseo que ordena e integra al pequeño en una imagen de sí mismo alejándolo de la angustia provocada por una sensación de cuerpo fragmentado. La imagen especular, que conlleva la formación del yo, corresponde a la imagen de sí-mismo que es la organización representativa del sujeto. El lienzo de la piel es texto que evidencia las sensaciones experimentadas y los síntomas padecidos; es escritura que muestra la historia vivida, sufrida o sentida. Es la realidad percibida por un sujeto lo que lleva a su piel a revelar la verdad de sus emociones.

La relación entre cuerpo y piel suele ser el nivel de las sensaciones percibidas. Estas sensaciones pueden ser placenteras o displacenteras. En la piel se

³ Lacan acuñó el neologismo ex - sistencia para expresar la idea de que el núcleo de nuestro ser es también radicalmente Otro, extraño, externo. El sujeto está decentrado, su centro está fuera de sí mismo ex - céntrico.

⁴ La imagen del cuerpo con la que se representa a sí mismo es la imagen de su yo en el mundo social.

⁵ El discurso (lo simbólico) bordea lo real al apalabrar lo imposible de representar.

evidencian las emociones sentidas, a veces palideciendo, enrojeciéndose o sudando. Otras, con marcas de golpes físicos provocados por situaciones u objetos de diversa naturaleza. Sin embargo, hay huellas intencionales, causadas desde una intención (in-tensión) de querer lastimarse o marcar la piel. Cuando vemos la piel lastimada (sello inminente: cicatriz o golpe), producto de una pulsión que rebasa el límite del ser; suelen ser muestra de una emoción que a través del placer -displacer, goce o sufrimiento busca dar salida a un dolor o sufrimiento que atormenta.

Si las marcas evidencian la intencionalidad de autolesionarse haciendo cortes en su piel; la pregunta inmediata es ¿qué le sucede a este sujeto? ¿qué duele o goza ahí, la piel o el alma? ¿cuál es el real del más allá del principio del placer o sufrimiento que no pasa por la palabra y centra en su piel? ¿cuál es la fuente del dolor silenciado? Hay malestares, que como dolores se vuelven inhallables en el territorio del cuerpo o de la piel, donde no hay causa aparente; evidentemente los dolores no son físicos, éstos se ubican más allá del cuerpo, son dolores que tocan el alma, que pueden ser por causas diversas: la pérdida de un ser amado, una desventura, un desencanto narcisista, una situación de desamor, una falta de aceptación, reconocimiento o valoración de un ser importante o la pérdida desventurada de éste -entre otras-. Son sujetos tristes o melancólicos que a través de una autolesión buscan centrar en otra parte del cuerpo su dolor. La autolesión debe ser leída en “el caso por caso” ya que no hay generalidades. Lo que hay son discursos enhebrados a un real imposible de apalabrar que se han hecho nudo en el inconsciente creando un vacío, solo podremos acercarnos a este “real” tratando de bordearlo a través de la palabra.

Para dar cuenta de ello el psicoanálisis nos ofrece un camino que permite elaborar el dolor silenciado de los sujetos dándole cause a través de la asociación libre. A continuación, tomaremos unas viñetas de una joven adolescente -solo como ejemplo de entre muchos otros que viven situaciones similares-, que ante las situaciones de desencanto y sufrimiento se ha realizado cortes en su cuerpo.

El caso de "Px". Px. es una chica de 16 años que cursa el 3ero. de Secundaria con un bajo promedio, es la mayor de tres hijos y con amplias demandas sobre ella en el cuidado de sus hermanos menores. Su madre, es madre soltera con adicción al alcohol; frecuentemente se ausenta del hogar por "salir con sus novios". Desde la infancia Px ha sido señalada como un estorbo para la madre. Quién le ha dicho que ella es *"su maldición, por su culpa no pudo rehacer su vida como ella quería"*. La humilla, marcando que no es bonita, diciéndole: *"a nadie le vas a gustar, porque eres fea, prieta, con cabellos de alambre, patas flacas, pobrecita de ti..."*.

Px se ha hecho múltiples cortes en la piel, en las manos, entre las piernas y la última se encerró en su habitación e hizo severos cortes que tocaron una arteria de su pierna, se estaba desangrando y tuvo que ser llevada al hospital.



Figura 1. Autolesiones en adolescentes

Dice Px en una de las sesiones menciona:

"Doctora, cuando hago esto, yo no siempre me quiero morir, solo no quiero sentir, pero si para no sentir, me tengo que morir, me quiero morir (llora); ..ya no aguanto mi vida, ya no quiero sentir este dolor... mi madre no me quiere y solo la hago sufrir... ella con todo lo que me dice me hace sentir terrible, en ese momento no veo nada, me siento torpe, me duele la cabeza, no sé qué hacer, es como si me fuera a un hoyo profundo del que no puedo salir... Sé que mi mamá se merece algo mejor..."

Aquí cabe preguntarnos ¿Qué tipo de dolor es éste? ¿Qué significan estos cortes para ella? ¿Por qué las autolesiones?

Nos preguntamos ¿La madre goza con el sufrimiento de Px? ¿la maldad se vuelve posible desde la "aleación pulsional como crueldad psíquica? (Quedan como cuestionamientos que esperamos abordar en otro artículo).

Empecemos por lo último, el *cutting* o también llamadas “*autolesiones o maneras de auto lastimarse, auto agredirse*” se refiere a los continuos cortes en la piel que algunos sujetos se realizan de manera voluntaria sin el propósito inmediato de atentarse contra su vida, en muchas ocasiones estos cortes se convierten en adicción. Para algunos es un grito de ayuda; es dolor vivido en el alma y que puede resultar peligroso. En ocasiones los padres, ni se enteran; otras, suelen subestimar las consecuencias de dichos cortes. Éstos están asociados a momentos de desesperanza de que las palabras pudieran encontrar alguna acogida en el corazón del Otro. Usar el cuerpo ante su incapacidad para hablar o ante la incapacidad del Otro para escuchar. Entonces los pensamientos agresivos suelen convertirse en actos violentos sobre sí mismo (la pulsión agresiva al no poder salir retorna sobre el propio sujeto), son actos repentinos y repetitivos.



Figura 2. Autolesiones adolescentes suelen ser actos repentinos y repetitivos

Para Px ha sido duro, experimentar pasar del puro dolor de sentir que no le importa a nadie, a que se tiene que curar. Menciona: ... *“ahí donde la sangre chorrea y se siente caliente -a veces me gusta-; pero cuando pienso en mis hermanitos, que me pueden necesitar, pienso ¿qué van a hacer si yo no estoy? Entonces (llora), me siento culpable, eso me distrae y ya no sigo, luego lloro y termino durmiéndome. A veces, al otro día, nadie se dio cuenta; nadie me mira y pasa como si no hubiera sucedido nada; en realidad a nadie le importo.*

Parece que Px pasa de una existencia devaluada, al anudamiento simbólico de su dolor en un encuentro con el otro. ¿Cómo se llama eso? Se llama amor, pero un amor que no viene del Otro, sino del que ella emana y experimenta por sus hermanitos y el cual seguramente es correspondido por ellos; en ese momento ella,

vuelve a entrar al círculo de contacto con los otros cubriendo sus heridas, es como si ella necesitara amar a sus hermanitos como soporte de su existencia.

Del lado de la madre, vemos una mujer afectada en su narcisismo, siente que los otros son causa de su desdicha y en esa posición se dispone a agredir a su hija para justificar su malestar, esto le impide ver qué pasa en Px. Es un duelo patológico de la madre que ha pasado a la red de la hija y que ahora también la habita. Hay una dificultad para soportar la pérdida del objeto en la madre, de esa pareja o de alguna otra pérdida más antigua, donde ahora no tiene nada que dar y deja en el vacío a sus hijos, responsabilizando y forzando a su hija mayor a que ocupe su lugar frente a ellos.

Hay un real en su sufrimiento que suele asociarse a la palabra dolor y a la angustia aun siendo situaciones distintas. Es una angustia ligada a un no saber sobre el lugar que tiene en relación con el deseo del Otro, ¿qué lugar de objeto “a” puede significar para el Otro? Y al no saberlo, sentir que se cae en situaciones de desamor, desesperación, depresión, descalificación, denigración, agresión, etcétera. Es decir, un real que, habitado con la pulsión agresiva a flor de piel, suele tornarse sobre sí, pasando a autolesionarse, con cortes, golpes, algunos con la ingesta de sustancias que la dañan y/o se colocan como fuentes de dolor o bien, que lo mitigan. Otras ocasiones Px busca descalificarse con palabras poco gratas. Otras ocasiones menciona *“me golpeaba la nariz hasta sacarme sangre, me gustaba ver mi sangre, sentir que escurría. También me gustaba ver la cara de mi madre cuando me veía sangrar, a veces, solo así me hacía caso...”*.

Son efusiones de sangre que permiten saber dónde duele; dolores externos que alejan de lo profundo del ser, que atenúan el dolor del alma, a la vez que hacen un llamado al otro o colocándose como objeto de goce del Otro. En un consabido “¿qué me quiere el Otro?, ¿cuánto le importo? ¿le importo? Incluso con situaciones más complejas como las ideaciones suicidas o pasajes al acto, en un irse más allá, fuera de la escena, fuera de la vida.

Entramos en la dimensión de lo real que menciona Lacan, sobre lo que queda fuera del significante, que toma al cuerpo como objeto para ir a un más allá del principio del placer, ahí donde la desdicha y el sufrimiento se sostienen como parte de un

real que no se entiende por qué se queda ahí el sujeto como afirmando que hay un goce en el sufrimiento. ¿De qué otra manera se podría quedar, si no hubiese ese goce?

La Desdicha... El Sufrimiento... Lo Real.

Nuestra paciente "Px", ha tejido el sufrimiento como escritura en su piel, anudando su desesperación y desolación en cortes que como enunciaciones no encontraron las palabras para ser dichas, ni una oreja que quisiera escuchar. Cortes que indican su relación al mundo en un más allá del principio del placer, que muestran el caos experimentado por no observar algún signo proveniente del Otro deseante que articulara un lugar para ella en la vida.

Sigmund Freud, afirmó que el sufrimiento siempre proviene de la relación con los otros. Ya sean de relaciones actuales o de otros del pasado e incluso producto de fantasías, es un modo de relación entre los sujetos; lugar donde siempre surgen motivos de sufrimiento; aunque paradójicamente la aspiración humana a la felicidad queda trastocada; ya que el sujeto tendría que tratar de evitar el dolor. Sin embargo, siempre algo viene a opacar la felicidad como si fuera un fin necesario, un mensaje para saber que la felicidad es solo momentánea, es de a ratos y nunca permanente. Ya que el hecho de tener las necesidades básicas cubiertas, reconocimiento de los demás, un narcisismo satisfecho, etcétera, no necesariamente nos hace felices; vemos que siempre surge el displacer, nunca se puede tener todo, ni el sujeto es capaz de aceptar la falta, pero tampoco vivir sin ella; por ello sus sentimientos son intensos y ambivalentes (dolorosos y a la vez placenteros). Se trata de una relación entre el cuerpo y lo psíquico.

Freud escribe en 1930 su texto de "El malestar en la cultura", donde reconoce la condición trágica en la que el ser humano se encuentra comprometido. Es un texto que inicialmente había titulado "La infelicidad en la cultura", donde mostraba una característica del ser humano en tanto su condición siempre vinculada a la tensión, al conflicto, a la insatisfacción, a lo inacabado. Lo que indicaba el desencuentro ineludible con el otro, pero también con el cuerpo. Es justo lo que continuamos observando y experimentando en la actualidad: jóvenes adolescentes en

permanente contradicción con el otro y consigo mismos; en un estado de fragmentación, afectados, humillados, ultrajados, abandonados y desgarrados en su subjetividad, que van liberando su pulsión de muerte en un movimiento de automatismo, violentándose a sí mismos en una relación poco armónica que se torna dramática y trágica cuando un dolor aqueja el alma. Cuando se hacen cortes, parece que con su sangre pretendieran calmar el dolor que los consume, pues solo tienen el propio cuerpo y en su desesperación lo mal-tratan, hieren, humillan, denigran. El cuerpo como lugar para lo inaudito en su carácter de indecible, se vuelve lugar para pretender recuperar un tanto de control de su existencia, tratando de hacer un enlace tolerable de lo intolerable; de mostrar al otro las huellas de su demanda, en un "mírame". Se trata de la relación entre lo corporal y lo anímico donde la palabra deja de aparecer. Donde dolor y sufrimiento como experiencias del cuerpo buscan enlazarse al Otro, pero que a la vez hay un resto de goce que tienen que ver con lo real por lo indecible.

Así, podemos decir que el sujeto siempre se relaciona mal con su cuerpo cuando de una herida narcisista se trata. El dolor se encuentra tocado, rozado por un afecto, haciendo una barrera que evita la locura o la muerte, por ello aparece demandando en lo real ser tramitado de otra forma para poder seguir viviendo, para salir de la inermidad en la que se coloca frente al Otro ante sus juicios valorativos. Es la mostración de un acto, de algo que el sujeto no alcanza a simbolizar en su discurso y que queda en una escena con prevalencia de lo imaginario afectando su narcisismo.

Cabe aclarar que lo real no es la realidad que necesita de la intervención de lo simbólico y lo imaginario. Sin embargo, hay que entender que lo simbólico es la pantalla fundamental de lo real, porque es la palabra la que lo bordea y le pone un límite para no caer en la desesperanza.

Al reflexionar en cómo se cae en estas situaciones donde el sujeto se relaciona mal con su cuerpo y su ser; nos encontramos con un narcisismo afectado en el tiempo de estructuración subjetiva.

Narcisismo Afectado

Recordemos que el narcisismo es parte de la estructuración psíquica del sujeto; este proceso de narcisización es producto de la relación discursiva con el Otro, donde su voz, es significativa para darle una valoración adecuada o afectada. A la vez, interviene en la organización de un sector de la psicopatología propia del sujeto propiciando la producción de inhibiciones, síntomas y angustias que se manifestarán a través de la vida.

Paralelamente el sujeto irá tejiendo una identificación con esta valoración, ya que el placer percibido induce a identificarse con la mirada y la voz proveniente del Otro primordial. Esta autovaloración dependerá de manera arbitraria del juicio que el Otro realice; cada vez que se active esta valoración en el psiquismo; la representación será simultánea porque actuarán las huellas mnémicas producto de este encuentro.

Seamos más claros, en condiciones ideales, el niño recibe el embeleso de sus padres, esta admiración recae genéricamente sobre la totalidad de su ser más allá de una singularidad en un: “eres hermoso”, “te amo hijo mío...”. Este reconocimiento prescribe que el niño a su vez se cautive y entusiasme con su ser o con sus parcialidades: “tienes lindos ojitos, eres inteligente, encantador, bailas bonito, etcétera”. Estas características le permiten obtener reconocimiento y aceptación. Cuando se le transmiten con frenesí y cariño, bastará transmitirle cuán feliz hace a su madre, para que él desee repetir una y otra vez estas actividades que quedan revestidas de placer experimentado en el momento del elogio. De igual manera, la atención prestada a sus cualidades o características de la hermosura de sus ojos o de la tersura de su piel, fijará su interés en el cuidado de éstos.

Sin embargo, esto no es único, ya que, por otro lado, Hugo Bleichmar (2007), menciona que puede ocurrir que en lugar de una narcisización positiva, suceda la descalificación primaria, como una mirada crítica, displacentera y/o de rechazo del Otro, que se integre a la subjetividad bajo un significante que afecta y provoca un desencanto de sí, una duda o insuficiencia permanente. En la imagen siguiente vemos las marcas de como una adolescente busca liberar el dolor emocional a través del dolor físico.



Figura 3. Autolesiones. Sufrimiento adolescente.

La indiferencia del Otro puede afectar el proceso de narcisización de un sujeto, provocando que no exista un código en el que se represente con una valoración positiva hacia la vida. Todo aspecto mostrado puede ser descalificado, desacreditado, ignorado. Aspectos como el buen comportamiento, la limpieza, la inteligencia, la honestidad, los éxitos académicos, etcétera, que no son tomados en cuenta como sí no se existiera, como sí la indiferencia no afectará, suelen llevar a tristezas profundas. Si la indiferencia, es amplia o frecuente, el sujeto queda en un vacío, en un hundimiento, en una tristeza desolada que puede conducir a autolesiones, a intentos de pagar con la propia vida suicidándose, o con actos autodestructivos o maltratos permanentes por no ser lo que supone el Otro espera. Recordemos lo que puntualiza Bleichmar (2007), el narcisismo es el alimento de las funciones, ya que provoca el anhelo de repetición y la no gratificación narcisista puede conducir a una mutilación funcional como en el caso de Px.

Cabe mencionar que existe otro aspecto donde el proceso de narcisización es llevado al exceso, ejemplo de ello, son los padres que no cesan de sobre estimular al hijo con aspectos imaginarios que tiene que ver más con ellos que con el hijo. Bleichmar comenta que estos padres someten a su pequeño a imaginarios imposibles de soportar en una realidad social. Son estimulaciones magnas que erotizan al hijo y lo someten a una fijación de goce sobre sí, y que lo llevan a un sufrimiento terrible si es que no logra alcanzar el ideal narcisista de los padres, porque se confronta con un fracaso que puede ser bastante difícil de resistir. Son condiciones que pueden conducirlo a querer retornar a momentos tempranos para reencontrarse con el imaginario de los padres donde cubría un ideal del yo. La

frustración sentida, la imposibilidad de aceptación de la castración puede desencadenar pasajes al acto, provocando un corte o salida del mundo social.

Es pertinente señalar un elemento que siempre acompaña los conflictos psicopatológicos, nos referimos a la angustia considerada por Freud y señalada por Lacan como un afecto que no engaña, como la señal de un peligro: se trata de un afecto que surge ante la amenaza de castración, y que es común que se presente previo a la confrontación en contextos donde se tiene que mostrar las habilidades o capacidades. Es el temor que experimenta un sujeto ante la posibilidad de fallar o verse descubierto al evidenciar sus deficiencias e insuficiencias sobre todo cuando se está en espacios públicos o de intimidad en el terreno sexual; esto genera un sufrimiento, enojo y rechazo de sí; ya que es como volver a un reencuentro con la mirada (del Otro) que lo califica, critica o aniquila sobre todo si no logra obtener los resultados que el Otro espera. Es una marca que se ha anudado y experimentado como humillación que se teme volver a sentir. No obstante, se ha creado un círculo de ansiedad narcisista que se actualiza cada vez que intente algo nuevo, es muy probable que esa angustia venga a dificultar la capacidad de obtener éxito en los objetivos planteados, incrementando así su congoja por imaginar la posibilidad de tener un papel deslucido ante el Otro. Es esa ansiedad narcisista en el sentido más estricto, un encuentro con lo real que inhibe o paraliza y frustra. Bleichmar menciona que es como experimentar una desconexión de los estímulos externos como si se quedara flotando por encima de un dolor que atormenta. Esta frustración narcisista puede despertar odio contra sí mismo y contra aquellos que, por funcionar como posesiones del yo, no permiten mantenerse en el lugar privilegiado de su superioridad narcisista.

Vemos así, que esta puede ser una de las razones para que se presente el odio del sujeto contra sí mismo e incluso puede llegar a alcanzar tal intensidad que lo conduzca al suicidio o la mutilación de una parte de sí. El carácter particularmente sádico de la forma del suicidio y del clima emocional con que se vive éste lo distingue de otro tipo de autoeliminación, también de causa narcisista, que tiene lugar para evitar la vergüenza ante los demás. El dolerse de sí mismo, la no aceptación, el poco cuidado de sí, vivido como dolor. Un dolor como una respuesta

desde lo real que lo frena y lo mantiene en una inermidad ante el goce del Otro (Bleichmar, 2003).

El Dolor como Respuesta de lo Real

Freud, en su texto de “Mas allá del principio del placer” de 1920, habla de un dualismo pulsional, donde reivindica a la pulsión de muerte en oposición a la pulsión de vida. Ahí sostiene que la meta de la pulsión de muerte es recuperar ese estado inorgánico inicial, la muerte. En el caso de las autolesiones vemos que se ligan a la pulsión de muerte. Podemos así entender, que en los cortes hay una pulsión que insiste en la búsqueda de su satisfacción, pero en el dolor. Freud afirma que la repetición misma es fuente de placer, y postula la existencia de un masoquismo primordial que entra en una situación paradójica de satisfacción en el dolor. Es decir, el dolor del alma y todo ese displacer que lo acompaña puede devenir meta pulsional. En 1924, Freud publica “El problema económico del masoquismo” y explica la ligadura libido-pulsión de destrucción. Aquí nos encontramos algo de lo que creemos vive Px, ya que ella habla de una tensión entre pulsión de vida y pulsión de muerte; por momentos quiere morir y luego piensa en sus hermanitos y quiere vivir. En estos momentos la pulsión busca su satisfacción, y en medio de un pasaje al acto se corta como para reencontrarse en una posición inicial con el Otro, se coloca en un estado de inermidad frente al Otro. Entonces Eros vuelve inocua esta pulsión destructora para recordarle el amor a sus hermanitos, por lo cual la desvía y expulsa hacia afuera. Pero queda un resto que relanza a una repetición que se mantiene constante en el interior de su cuerpo, propiciando un masoquismo erógeno que se liga a la libido, pero a la vez tiene como objeto al ser propio. Freud (1920), menciona que: “La pulsión reprimida que nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante”. Entonces, de acuerdo con Freud, podemos decir que la repetición es algo inherente a los seres humanos; que por su naturaleza están de tal manera unidos a algo de lo que no se pueden separar. Sin duda se relacionan a

experiencias tempranas de satisfacción, se trata de un eterno retorno de lo igual, resultado de la conducta activa del sujeto vinculada a la vida infantil.

La compulsión de repetición es aquello que se produce una y otra vez de forma inevitable; tiene que ver con el goce que busca satisfacerse en el dolor (masoquismo erótico), podemos afirmar que la pulsión de muerte paradójicamente busca el placer en el dolor (sufrimiento) y se convierte en una nueva meta pulsional: el displacer. El sujeto en la pulsión de muerte, en la profunda negación de su finitud, acepta ser usado abandonándose a lo real que opera en la sexualidad al ofrecer al Otro su ser propio o su piel en tanto medio, ofrece el cuerpo en su inermidad frente al Otro. Es en medio de un masoquismo primordial que el sujeto ofrece su permanencia incondicional en este lugar a través de la repetición.

Lacan (1953), sigue el desarrollo de la constitución psíquica del individuo desde el nacimiento hasta la edad adulta y menciona que el psiquismo tiene una dimensión estructural: Lo imaginario, lo Simbólico y lo Real, son los tres registros de la realidad humana. Asimismo, sitúa a la "energía pulsional" experimentada en el dolor humano en la dimensión de lo real por su carácter de imposible e inapalabrable que amenaza permanentemente la subjetividad a través de la repetición. En 1964 Lacan en su Seminario "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", da un primer paso a la formulación de lo real como imposible que repite, y menciona que lo real del goce está en la repetición, solo que el goce se presenta como oculto, inaccesible en relación con la satisfacción de la pulsión. Su satisfacción consiste en rodear a su objeto, a la vez, en no encontrarlo como tal; por ello, entra en la insistencia de la repetición del dolor y de los actos que la acompañan. ¿Qué se repite en la repetición? Se trata de un goce inalcanzable, supuesto en el efecto a posteriori (*après-coup*) de la repetición de una satisfacción pulsional proporcionada por un objeto siempre ya perdido, una satisfacción siempre errada que va marcada con el sello de la repetición.

Lacan en su Seminario "La Ética del Psicoanálisis" (1960), se detiene en la vivencia de dolor señalando su complejidad y situándolo en el campo de la existencia, a la vez que menciona: "deberíamos quizá concebir el dolor como un campo en el orden

de la existencia que se abre precisamente en el límite en que el ser no tiene posibilidad de moverse". El dolor se convierte así en una respuesta a lo Real.

Vemos que el dolor en sí mismo es lo real puro, es una emoción difícil de poner en palabras, es una emoción brutal, hostil y extraña que golpea al extremo, cuando no hay palabras para acotarlo. Nasio (1996), menciona: "El dolor psíquico es un sentimiento oscuro, difícil de definir... Su naturaleza incierta nos enfrenta al desafío de querer asir un afecto que escapa al pensamiento". Cuando un dolor físico o psíquico es percibido como intolerable, se busca ponerle un límite en el cuerpo o en la mente a través de un acto. Es lo simbólico que bordea lo real como única estrategia que puede contener la angustia de caer en un vacío intolerable traumático.

El dolor, menciona Isidoro Vegh (1998), "es el modo en que se hace presente la existencia, cuando se desanuda la cubierta imaginaria; la palabra que la bordea nos ayuda a entender la unión de dos significaciones aparentemente disímiles". "Freud comentaba que el dolor, ya sea en el hígado o causado por un desgarramiento en la piel, nos reclama de tal modo que perdemos interés en lo demás". En el caso de los cortes en el cuerpo, la herida, la sangre, genera la emergencia de ser atendida y separa momentáneamente al sujeto para no dejarlo a solas frente al tormento del sufrimiento sentido.

Los cortes, como las adicciones pueden ser un intento de suprimir el dolor, de tolerarlo, o ignorarlo. Sin embargo, ignorarlo es perder una posibilidad de descifrarlo, de procesarlo, no al modo del síntoma -el dolor no es un sustituto metafórico-, sino como aquello de una estructura que golpea en lo real.

Pensemos en el dolor de lo real centrado en el "alma", cuando un sujeto deprimido experimenta la pérdida de la imagen de sí frente al deseo del Otro, o cuando pierde a su objeto "a", causa de su deseo. ¿Qué es el Otro como objeto? ¿por qué cuando se pierde al objeto amado o su amor, el yo empobrecido y doliente se siente estar perdido, extraviado. Freud en 1914, diferencia el duelo normal del duelo del melancólico y comenta que "el melancólico sabe lo que perdió, pero no qué es lo que perdió con el objeto". Lacan explica que "el duelo surge ante la falta del Otro al que yo le hacía falta"; en la clase del 30 de enero de 1963, en el Seminario "La

angustia" afirma: "Solo estamos de duelo por alguien de quien podemos decir: yo era su falta". Es posible hacer duelo por aquel cuya falta fuimos y cuyo deseo causamos. El impacto de la pérdida no solo es por el ser querido, sino también porque algo de sí mismo se pierde en el duelo, ya que, ante la demanda del Otro, el sujeto se reduce a una existencia desanudada, el doliente sufre un colapso traumático y queda expuesto a lo real. La cadena significativa se rompe y no hay respuestas adyacentes que den cuenta desde lo imaginario ni desde lo simbólico para hacerle frente al dolor; el sujeto se queda sin palabras, con un vacío en el alma, porque la demanda del otro hacía existir, hacía sentir la causa de su deseo. En este sentido es un dolor más espiritual, es un dolor en el alma, en la psiquis, ante la pérdida de algo amado y anhelado.

Si volvemos a pensar en Px, podemos pensar que esta pérdida ha estado desde siempre, y como dice Megdy Zawady (2017), nos enfrentamos al estrago materno que responde a aquello del goce de la madre que lo simbólico no ha conseguido recubrir. Donde solo ha existido un rechazo a su existencia, donde hay una narcisización negativa porque ha faltado un deseo que la abrigue, que la envuelva con un tejido de palabras que le de otra consistencia a su ser. Lo real en Px ha puesto un límite al pensamiento, es un real, un algo ante lo cual las palabras se detienen mientras la angustia invade. Vemos la ausencia del padre de Px; de un hombre que para su madre hubiese podido recubrir su deseo de mujer, en la medida en que éste último está soportado en otro vacío, y no puede enfrentarse a una ley caprichosa de la madre en relación con el falo y su hija.

El duelo de Px tiene que ver con no corresponder al ideal impuesto por la madre, sentir que el yo es tan pobre y miserable que no puede cumplir con las demandas del Otro materno. Al no haber una figura paterna no hay quien regule la vida familiar, pero tampoco un cuarto que ponga las cosas en orden como legislador de la vida en sociedad.

Px, en lugar de tener una valoración positiva de sí, se ha dado una descalificación primaria. Hay una mirada crítica y displacentera, de rechazo por parte del Otro significativo desde el comienzo de su vida, con identificación a esa descalificación y reclamo por su existir.

Px en un grito de dolor realiza autolesiones que ponen a distancia su sufrimiento. El grito aparece como una respuesta al dolor. ¿Qué otra cosa podría ser sino una respuesta ante eso que desde lo real golpea al extremo, cuando no quedan palabras para acotarlo? Así, emerge el cuerpo en lo real como lo único que contiene al ser en la existencia. El cuerpo de Px en la textura de su piel, en su ex-tensión (órgano más grande del cuerpo con una tensión que viene de fuera), es el lugar topológico donde se centrará la satisfacción de una pulsión de muerte que implora ser escuchada a través de actos autolesivos (golpes y cortes), ya que la palabra ha sido silenciada. Las marcas en la piel de Px, muestran como un grito puede solicitar que la pulsión de muerte sea liberada; la asfixia que siente su cuerpo evidencia su inermidad al ofrecer su goce como sufrimiento al goce del Otro; aunque paradójicamente también hace un llamado a lo simbólico para encontrar en la trama de su discurso la liberación del dolor que la consume.

Lacan (1959-60), a partir de las referencias al goce señala que la pulsión de muerte, “sólo puede ser definida en función de la cadena significativa”, lo que nos permite entender que los acontecimientos de lo real están sometidos a la pulsión en la medida en que hay una cadena significativa; lo que Lacan llama “voluntad de otra cosa”, es una voluntad de goce que manifiesta una dimensión caótica de la vida y la gasta sin sentido utilizando como empuje el vacío radical de una dimensión psicopatológica, es una voluntad de destrucción y de repetición, en la medida en que la referencia de ambos es la nada.

La compulsión de repetición tiene que ver con el recorrido circular de la pulsión; aquello que vuelve siempre al mismo lugar porque algo de la pulsión se satisface en su recorrido. El goce singular está situado en ese circuito pulsional.

Cuando no hay discurso, cuando las palabras se vuelven silencio, el vacío se apodera del sujeto, porque no se encuentra, porque no sabe cómo expresar una emoción o sentimiento, porque tampoco hay manera de expresar el dolor o sufrimiento, además de estar en un estado de confusión que impide formular una narración discursiva, entonces en ese momento lo que vienen son las imágenes como lenguaje más primitivo. Esas imágenes que las cicatrices muestran como escrituras gozosas a descifrar.

Sabemos desde Freud, que la satisfacción es la meta de la pulsión. Esa satisfacción no podría ser completa más que en el límite con la muerte. En su trayecto la pulsión ha empujado hacia el imposible goce del Otro, atravesando tanto zonas de placer como de displacer por no haber un acotamiento simbólico. Lo que ha habido es un mal encuentro con el goce, ya que en la prehistoria de Px nos tropezamos con un narcisismo afectado, donde voz y mirada se anudaron a una psicopatología singular que condensa una serie de dolores experimentados y sufrimiento reiterado. Solo la palabra puede liberar la contención de ese dolor, que lo simbólico acote lo real dando pauta a un nuevo anudamiento.

Para Terminar

La propuesta de Lacan de tomar en cuenta las tres dimensiones que dan soporte a la estructura subjetiva (real, simbólico e imaginario), marcan un significativo lugar de lo simbólico para bordear lo más complejo del sujeto: lo real.

En el registro de lo real hemos situado a las autoagresiones por su relación con lo indecible. Las autolesiones -los cortes en particular- manifiestan un sufrimiento insoportable que busca salida; han sido sufrimientos que se tornaron intolerables y difíciles de apalabrar. Y cuando falla el lenguaje y no hay palabra, ni cadena simbólica que sujete, entonces se abre un vacío que precipita a un pasaje al acto.

Las autoagresiones nos colocan frente a una imagen narcisista que evidencia un mal encuentro con el Otro y consigo mismo, hay un narcisismo afectado en la historia de estos sujetos. La mirada y la voz percibida en la etapa de constitución subjetiva ha sido de desencanto, retornando y manteniéndose en constante repetición a través de la vida y rivalizando con la palabra. Palabra que ha sido reprimida y que usa el lenguaje del cuerpo como mostración. Son heridas que se esconden a la mirada de los otros y en medio de un tormento indican un sufrimiento a la vez que, hacen un llamado al Otro en medio de una compulsión de repetición. La imagen contiene con la Cosa, es el "*das Ding*"⁶ que ha determinado una forma de estructuración psíquica. Escritura del anudamiento que pretende hacer un

⁶ "*das Ding*" es el objeto del deseo. Es el objeto perdido que debe volver continuamente a reencontrarse, es el Otro prehistórico, inolvidable (S7, 67). El principio de placer es la ley que mantiene al sujeto a una cierta distancia de la Cosa (S7, 58, 63), haciendo que gire en torno de ella sin alcanzarla nunca (S7, 95).

encuentro con el Otro; en otras palabras, el objeto prohibido que debe volver continuamente a reencontrarse porque representa el amor y de alguna manera una ganancia gozosa, donde también está su vertiente de odio. Incluso, algunas veces el odio hace soportable el dolor en una repetición que mantiene esa relación.

El goce empuja a los vicios en ese intento inconsciente de olvidar la relación doliente con el Otro porque el goce es el Uno y no cabe nadie más. El goce no hace lazo social, solo abre puertas hacia uno mismo y no de la mejor manera, ya que el sujeto -como hemos dicho- siempre se relaciona mal consigo mismo. El deseo por su parte abre puertas hacia lo simbólico, hacia el Otro y los otros.

El compromiso para el psicoanálisis implica descubrir y desentrañar los problemas que el síntoma revela, articulando la práctica con la teoría en el caso por caso, es investigar, acercarse al sufrimiento de los sujetos y entender las relaciones de parentesco, su lazo social y con ello ofrecer una vía por donde se pueda a través de la enunciación, en el discurrir de la palabra, elaborar el desciframiento que lleve a desanudar los hilos del sufrimiento y se posibilite liberar el dolor de existir.

Freud y Lacan nos enseñan que el inconsciente funciona con leyes simbólicas, que no son las de la vida consciente. Por ello, el psicoanalista no se debe fiar de instrumentos imaginarios, sino del funcionamiento simbólico. Tener presente que es a través del lenguaje hecho discurso, “la cura por el habla” que nos propuso Freud y que continuó Lacan, es realizar un desciframiento por medio de la palabra y del cuerpo hecho discurso, del lienzo de cicatrices en la piel de jóvenes que han hablado sobre su dolor y su sufrimiento dando sentido a las autolesiones mostradas en su piel.

El psicoanálisis nos propone un método para elaborar el sufrimiento y generar una nueva escritura, un nuevo texto que pueda cerrar las grietas del alma, haciendo un nuevo diálogo con el cuerpo, donde el sujeto se integre a la cultura con una posición subjetiva distinta, más enriquecedora que le permita crear y recrear lazos sociales. Finalmente debemos subrayar la eficacia del lenguaje, ya que es a través del discurso (dis-currir de la palabra) que dará salida al dolor que carcome el alma.

Lacan teoriza como lazo social, un modo que el parlêtre⁷ tiene que bordear al dolor. Acercar al sujeto a lo simbólico, a la palabra que está condicionada a poder acotar cierta reducción del goce y con ello, permitirnos encontrar nuevos caminos hacia la sublimación, hacia el deseo de vivir construyendo nuevas versiones de la existencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bleichmar, H. (2007). *El narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática del inconsciente*. (6ª reimpresión). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Evans, D. (2007). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Freud, S. (1914). El problema económico del masoquismo. En *Obras Completas, Tomo XIX*. (4ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- Freud, S. (1919). El yo y el ello. En *Obras Completas, Tomo XIX*. (6ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1914). Duelo y Melancolía. En *Obras Completas, Tomo XIV*. (4ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. En *Obras Completas, Tomo XVII*. (4ª reimpresión). Buenos Aires, Amorrortu, 1992, XVI, 215- 251.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas, Tomo XVIII*. (4ª reimpresión). Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1930). Malestar en la cultura. En *Obras Completas, Tomo XXI*. (4ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Lacan, Jacques. (1960). *Seminario 7, La Ética del Psicoanálisis*. 10ª reimpresión, Buenos Aires: Paidós Editores. 2007.
- Lacan, Jacques. (1964). *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós Editores. 16ª reimpresión, 2010.
- Le Bretón, David (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires: Nueva Visión.

⁷ Parlêtre es un neologismo de Lacan que proviene de la unión de dos verbos: *parler*, “hablar”, y *être*, que en francés viene a significar tanto “ser” como “ente”, de ahí que se traduzca como “hablanteser” o “hablente”, “serhablante”, “ser parlante”, incluso: “serhabla”. Implica un encuentro entre ese sujeto del goce, si lo hubiera, con el sujeto de la representación significativa, con el sujeto del primer inconsciente simbólico.

Nasio, Juan David. (1996). *Libro del amor y el dolor*. Argentina: Gedisa.

Vegh, Isidoro. (1998). *Hacia una clínica de lo Real*. Argentina. Ed. Paidós.

REFERENCIAS VIRTUALES

Bleichmar, H. (2003). *Algunos subtipos de depresión, sus interrelaciones y consecuencias para el tratamiento psicoanalítico*. En: "Conferencia Joseph Sandler". Asociación Psicoanalítica internacional y University College of London, Londres. Consultado el 5 de junio 2023 en:
<http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=245>

Lacan, J. (1953). *Le symbolique, l'imaginaire et le réel*. Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París, el 8 de Julio de 1953, en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada Société Française de Psychanalyse, y posterior discusión. Recuperado el 14 de junio de 2023 en: <https://e-diccionestjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/Dos-conferencias.pdf>

Megdy Z. (2017). megdy_zawady@yahoo.com Universidad Nacional de San Martín, Argentina. El "estrango materno" como concepto psicoanalítico. En: *Ética y Cine Journal*, vol. 7, núm. 2, pp. 47-54. Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 21 de junio de 2023 de:
<https://www.redalyc.org/journal/5644/564462745008/html/>

Figura 1. Autolesiones en adolescentes. Recuperado el 21 de junio de 2023 de: <https://www.psicologia-online.com/autolesiones-en-adolescentes-que-son-causas-y-como-trabajarlas-6328.html>

Figura 2. Autolesiones adolescentes: signos, causas y cómo ayudarles. Recuperado el 22 de junio de 2023 de:
<https://awenpsicologia.com/autolesiones-adolescentes/>

Figura 3. Autolesiones: 14% Autolesiones: 14 % de los jóvenes se mutilan. Recuperado el 20 de junio de 2023 de:
<https://universal.org.mx/autolesiones-14-de-los-jovenes-se-mutilan/>